



# HISTORIAS

PARA TODO EL AÑO

52 CUENTOS Y LEYENDAS  
DE TODO EL MUNDO

TEXTOS DE ANGELA McALLISTER  
ILUSTRACIONES DE CHRISTOPHER CORR





# ÍNDICE

## ENERO

### Día de Año Nuevo

**El Padre Escarcha** (cuento ruso) 6

### Meses invernales

**La olla mágica** (cuento alemán) 8

### Año Nuevo Chino

**El rey de la selva** (cuento chino) 10

## FEBRERO

### Fiesta de la Candelaria

**El cobertizo vacío** (cuento letón) 12

### Día de San Valentín

**El príncipe rana**  
(cuento alemán) 16

**La boda del topo**  
(cuento coreano) 20

### Martes de Carnaval

**La tortita fugitiva** (cuento alemán) 22

## MARZO

### Día de San David

**Gelert el perro** (cuento galés) 24

### Día Mundial de la Naturaleza

**La esposa pájaro** (cuento inuit) 26

### Purim

**El abrigo azul** (cuento judío) 28

### Día de San Patricio

**La olla de oro** (cuento irlandés) 30

### Día Mundial del Agua

**Tiddalik, la rana sedienta**  
(cuento indígena australiano) 32

## ABRIL

### Día de las bromas de abril

**Conejo y Cangrejo** (cuento maya) 34

### Pascua

**El cesto de huevos** (cuento canadiense) 36

### Día Mundial de la Salud

**De cómo el clan del Oso  
aprendió a sanar** (cuento iroqués) 39

### Día de San Jorge

**El caballero de cristal** (cuento inglés) 41

**El zapatero y el dragón**  
(cuento polaco) 44

## MAYO

### Fiestas de mayo

**El cántaro roto** (cuento indio) 48

### Meses primaverales

**Primavera y otoño** (cuento japonés) 49

### Vesak

**La liebre en la luna** (cuento budista) 51

## JUNIO

### Día Mundial de los Océanos

**El príncipe Fogonazo  
y el príncipe Rescoldo** (cuento japonés) 54

### Ramadán

**Las botas de Hunain** (cuento árabe) 57

### Equinoccio de verano

**Anansi y Tortuga** (cuento caribeño) 58

### Fiesta de la música

**La mujer esqueleto** (cuento inuit) 60





## JULIO

### Eid al-Fitr

**Zirak y Tórtola** (cuento iraquí) 64

### Tanabata

**La tejedora y el pastor de bueyes**  
(cuento japonés) 66

### Día de San Swithun

**Elefante y el Espíritu de la Lluvia**  
(cuento bosquimano) 68

### Día Internacional de la Amistad

**Heungbu y Nolbu** (cuento coreano) 70

**Androcles y el león** (cuento romano) 72

## AGOSTO

### Fiestas de agosto

**La gallinita roja** (cuento ruso) 74

### Fiestas de la cosecha

**El barco de trigo** (cuento neerlandés) 76

**Perséfone** (cuento griego) 78

## SEPTIEMBRE

### Yom Kipur

**Jonás y la ballena** (historia bíblica) 82

### Día Internacional de la Paz

**Los dos reyes** (cuento budista) 84

### Meses otoñales

**Por qué algunas plantas no pierden las hojas** (cuento americano) 86

**El viento del Norte** (cuento noruego) 88

## OCTUBRE

### Día Mundial de la Alimentación

**El rajá y el arroz** (cuento indio) 92

**Por qué los plátanos pertenecen al mono** (cuento brasileño) 94

## Diwali

**Rama y Sita** (cuento indio) 97

## Halloween

**La luna enterrada** (cuento inglés) 100

**El cuento de fantasmas más corto del mundo** (cuento inglés) 102

## NOVIEMBRE

### Día de Acción de Gracias

**De cómo el jefe Pino obtuvo su nombre**  
(cuento iroqués) 104

**El espantamoscas del padre** (cuento africano) 106

### Noche de Guy Fawkes

**De cómo la abuela Araña trajo el fuego**  
(cuento choctaw) 108

### Semana del Árbol

**El leñador y el lobo** (cuento francés) 110

**El árbol de hojas mágicas** (cuento chino) 112

### Día de San Andrés

**Conall y la bruja del trueno** (cuento escocés) 114

## DICIEMBRE

### Día de los Derechos Humanos

**La campana de Atri** (cuento italiano) 116

### Meses invernales

**Al este del sol, al oeste de la luna**  
(cuento escandinavo) 119

### Navidad

**El tío Martín** (cuento francés) 122

**La leyenda de la flor de Pascua**  
(cuento mexicano) 124

### Kwanzaa

**El festín** (cuento africano) 125

## APÉNDICE

**Un año lleno de fiestas** 126



# PARA REGGIE



## SOBRE LA AUTORA

Angela McAllister ha escrito más de ochenta libros para niños y niñas de todas las edades. Sus historias han servido de inspiración para obras de teatro, se han traducido a decenas de idiomas y han ganado numerosos premios literarios.

## SOBRE EL ILUSTRADOR

Christopher Corr es un reconocido escritor e ilustrador cuyos libros han obtenido un gran éxito internacional. Se formó en el Royal College of Art, y en la actualidad reside y trabaja en Londres, donde enseña en la Universidad Goldsmiths.

## AGRADECIMIENTOS

Queremos dar las gracias a Rebecca Eyres por sus generosos consejos y apoyo, así como a Steve Westwood, Libby Langlands y Alison Macaulay por habernos propuesto muchos de los cuentos que aparecen en este libro.



ENERO

# 1 DE ENERO

## DÍA DE AÑO NUEVO

# EL PADRE ESCARCHA

## CUENTO RUSO



Érase una vez un hombre que se quedó viudo. Su única hija, llamada Irina, era una niña; y como al hombre le parecía que estaba muy sola, decidió casarse con una mujer que también tenía una hija.

«Así volveremos a ser una familia», pensó.

Sin embargo, pronto se dio cuenta de que había cometido un error. La madrastra de Irina la odiaba y la maltrataba. La hacía trabajar todo el día cortando leña, alimentando a los cerdos y fregando, mientras su hija, llamada Nonna, se pasaba el día comiendo pastelillos en la cama.

Si Irina o su padre se quejaban, la madrastra les tiraba cacerolas a la cabeza.

Una mañana de invierno, la madrastra decidió que Irina debía casarse.

—Todo está acordado —le dijo a su marido—. Ve a por el trineo, lleva a la chica al bosque y déjala junto al abeto más alto.

—¡Pero se helará de frío esperando allí! —protestó el padre.

—Su prometido llegará enseguida —aseguró la madrastra.

A Irina y a su padre les aterraba aquella mujer, de modo que obedecieron.

La chica recogió sus pertenencias sin decir nada. Las únicas provisiones que le entregó su madrastra fueron peladuras de patata de las que comían los cerdos.

—¡Hasta nunca! —exclamó la madrastra con una risotada mientras el padre y la hija se alejaban.

El trineo se internó en el bosque. Cuando Irina y su padre llegaron al abeto más alto, él dudó: no soportaba la idea de dejarla allí.

—No esté triste, padre —le dijo ella—. Vuelva rápido a casa o su mujer se enfadará.

Ya sola, Irina se sentó en un tocón, temblando de frío, y se sacó las pieles de patata de un bolsillo. De pronto, oyó unos pasos en la nieve: frente a ella, una figura con una larga barba blanca espolvoreaba los árboles de escarcha y los adornaba con carámbanos.



El Padre Escarcha –pues de él se trataba– se detuvo y miró a Irina.

–¿Tienes frío, chiquilla?

–No, señor –repuso ella con educación, aunque le castañeteaban los dientes.

El Padre Escarcha avanzó un paso, y ante los pies de Irina se formó una capa de hielo.

–¿Tienes frío, mejillas coloradas? –preguntó.

–No, señor –repitió ella, aunque apenas sentía los dedos de los pies.

El Padre Escarcha se acercó más, rodeado de una ráfaga de nieve.

–¿Tienes frío, labios azules? –preguntó.

Irina se esforzó por respirar, aunque cada aliento le pinchaba como un manojo de alfileres en el pecho.

–Estoy bien, señor –susurró.

Entonces, el Padre Escarcha vio su valiente sonrisa y se apiadó de ella. La abrigó con una capa roja y la envolvió en una cálida manta.

Esa noche, el padre de Irina no pudo dormir. Al amanecer volvió al bosque, temiendo encontrar muerta a su hija. Sin embargo, la encontró viva, abrigada y con un cofre lleno de regalos a sus pies.

Al verlos llegar, la madrastra se puso a gritar furiosa.

–¡Nonna tiene que ir al bosque también! ¡Si Irina trae esos regalos, ella los recibirá aún mejores!

De modo que, a la mañana siguiente, el padre de Irina llevó a Nonna al bosque.

La muchacha esperó con impaciencia bajo el abeto, engullendo un pastel.

Al cabo de un rato, el Padre Escarcha apareció, se detuvo ante ella y la miró.

–¿Tienes frío, chiquilla? –le preguntó.

–¡Pues claro que tengo frío! –se enfureció ella–. Dame un buen abrigo... Uno de pieles, por ejemplo.

El Padre Escarcha frunció el ceño y avanzó un paso hacia la muchacha.

–¿Tienes frío, mejillas coloradas?

–¡Pues claro! –chilló Nonna–. ¡Tráeme un sombrero y unas botas ahora mismo!

El Padre Escarcha se acercó más, meneando la cabeza.

–¿Tienes frío, labios azules?

–¡QUE SÍ! –berreó Nonna–. ¿Es que estás sordo, vejstorio? ¡Dame de una vez el cofre de regalos, y que esté bien lleno!

Entonces, el Padre Escarcha vio la

codicia de los ojos de la chica y alzó su vara.

A la mañana siguiente, fue la madrastra quien acudió al bosque en busca de Nonna. La muchacha estaba pálida como el hielo, envuelta en una capa de escarcha, con una caja llena de hojas de abeto a sus pies.

La madrastra la abrazó para que entrara en calor, pero Nonna estaba tan fría que las dos se quedaron congeladas para siempre jamás.





# LA OLLA MÁGICA

## CUENTO ALEMÁN

Un día de invierno, un chico llamado Hans iba de camino a la escuela cuando se topó con una anciana que pedía comida. La familia de Hans era muy pobre, y el chico solo llevaba un mendrugo de pan para almorzar; pero lo compartió gustoso con la anciana porque sabía lo que era pasar hambre.

De regreso a casa, Hans se encontró de nuevo con la mujer y ella le ofreció una olla.

—Esto es un regalo por tu generosidad —le dijo—. Si le das un golpecito y dices: «¡Cocina, ollita, cocina!», se llenará de tantas gachas como puedas comer. Cuando quieras que pare, da otro golpe y di: «¡Para, ollita, para!».

Hans le dio las gracias y se llevó la olla a casa.

Cuando su madre y su hermano menor, Fritz, vieron aquel cacharro, pensaron que Hans lo había encontrado en la basura, ¡no había otra explicación!

Pero entonces, Hans le dio un golpe y dijo: «¡Cocina, ollita, cocina!», y la olla se llenó de cremosas gachas que esparcieron un delicioso aroma por toda la cocina.

—¡Para, ollita, para! —exclamó Hans cuando estuvo repleta, y los tres se pusieron a zampar.

Desde aquel día, Hans y su familia jamás volvieron a pasar hambre; podían comer tantas gachas como desearan. A veces, las endulzaban con una cucharada de confitura o un puñado de moras. Otras, invitaban a sus vecinos a almorzar con ellos.

Pero una mañana, mientras Hans estaba en la escuela, Fritz decidió que quería comer más. Su madre estaba fuera recogiendo leña, de modo que el niño dio un golpe, dijo las palabras mágicas y la olla empezó a llenarse de gachas. Fritz se sirvió una buena cucharada y empezó a comer. No se dio cuenta de que las gachas seguían brotando sin parar...





—¡Eh, olla, detente! —dijo entonces, pero la olla no le hizo caso. Al ver que las gachas se derramaban por el suelo, Fritz se echó a llorar.

—¿Qué ocurre? —preguntó su madre mientras entraba a la carrera—. ¡Para, cacharro, para! —gritó, pero la olla siguió cocinando.

Las gachas inundaron la cocina, salieron por la puerta de atrás y continuaron avanzando por la calzada. Todos los gatos del lugar se acercaron para comer, y los perros salieron tras ellos.

—¿Qué ocurre? —preguntaban los aldeanos al ver que las gachas llenaban sus casas y sus tiendas—. ¡Que alguien detenga esto!

Pero nadie sabía qué hacer. Los niños patinaban, resbalaban y se deslizaban sobre las gachas; algunos trataban de hacer muñecos con ellas como si fueran nieve.

Sin embargo, pronto la marea de gachas se hizo demasiado profunda para jugar. Las casas estaban anegadas, y la gente tuvo que subir a los tejados.

—¡Comed tanto como podáis! —gritaba el alcalde. Pero era inútil: las gachas no dejaban de fluir, formando un río blanco y espeso que ya llegaba casi hasta la escuela.

Cuando Hans percibió el dulce aroma de las gachas, salió corriendo y, en cuanto vio el panorama, comprendió lo que ocurría. ¿Pero cómo podía arreglarlo? Una ráfaga de viento le dio una idea. Asíó una cometa que había hecho aquel día en clase y la lanzó al aire. Antes de que se escapara, Hans aferró la cola de la cometa y salió volando sobre el pueblo.

Al llegar encima de su casa, se soltó y cayó blandamente sobre las gachas que cubrían el jardín, y la olla mágica pasó flotando a su lado. Hans le dio un golpecito y dijo: «¡Para, ollita, para!», y las gachas dejaron de fluir al instante.

Sin embargo, los aldeanos aún tardaron varios días en consumir las gachas suficientes para vaciar sus casas. En aquel pueblo, nadie volvió a comer gachas en su vida... salvo la familia de Hans.



## ENERO

AÑO NUEVO CHINO



## EL REY DE LA SELVA

## CUENTO CHINO

Un día, Tigre rondaba entre las sombras cuando vio a Zorro sentado delante de su madriguera. Con una sonrisa satisfecha, Tigre saltó sobre él y lo atrapó por la cola en un santiamén.

—¡Suéltame! —se indignó Zorro intentando liberarse—. ¿Cómo te atreves a atacar al rey de la selva?

—¡Pero qué bobadas dices! —se asombró Tigre—. Tú no eres el rey de este lugar.

—Sí que lo soy —replicó Zorro—. Soy tan poderoso que todos los animales me temen. Si no me crees, ven y te lo demostraré.

Tigre, intrigado, soltó a Zorro y lo siguió por el sendero. Al cabo de un rato, vieron una manada de gacelas junto al río. Cuando Zorro avanzó seguido de Tigre, las gacelas se espantaron y huyeron en todas direcciones.

—¿Lo ves? —dijo Zorro, y siguió caminando con Tigre detrás, como si nada.

Algo más allá, vieron una familia de jabalíes que escarbaban entre los árboles. Cuando Zorro y Tigre aparecieron, los jabalíes chillaron y escaparon a la carrera.

—¿Lo ves? —repitió Zorro sin detenerse, con Tigre detrás, como si nada.

Un grupo de monos parloteaba en la rama de un árbol. Cuando Zorro se detuvo debajo, seguido de cerca por Tigre, los monos gritaron y treparon a la parte alta de la copa.


—Hala, ahí lo tienes —espetó Zorro—. Todas las bestias me temen.

—¡Asombroso! ¡Es verdad! —exclamó Tigre—. Lo he visto con mis propios ojos: debes de ser el rey de la selva. Perdonadme, majestad.

—Te perdono —repuso entonces el astuto Zorro—, pero no me faltes al respeto nunca más.

De modo que Tigre le hizo una reverencia y, sacudiendo su larga cola, desapareció una vez más entre las sombras de la jungla.





FEBRERO

FEBRERO

2 DE FEBRERO  
FIESTA DE LA CANDELARIA



# EL COBERTIZO VACÍO

## CUENTO LETÓN

Hace muchísimos años, vivía un granjero que tenía tres hijos llamados Valdis, Vilis y Teodors.

Valdis y Vilis eran dos mozos altos y fuertes. Teodors, sin embargo, era un chiquillo que no podía rivalizar en fuerza con sus hermanos mayores.

—Hijos míos —dijo el padre un día—, corren buenos tiempos para nuestra granja: las espigas de trigo se doran en los campos, nuestros verdes prados alimentan a las vacas y nuestras gallinas ponen muchos huevos. No obstante, el viejo cobertizo tiene goteras y sus vigas se han podrido; ya es hora de derribarlo y hacer uno nuevo.

Valdis y Vilis se pusieron manos a la obra y empezaron a derribar el cobertizo.

—Dejad que os ayude —les pidió Teodors remangándose, porque quería que su padre también se sintiera orgulloso de él.

—¿Cómo? —se rieron sus hermanos—. ¿Con esos bracitos enclenques? ¡Hace falta tener músculos como los nuestros para derribar un edificio como este!

De modo que Teodors tuvo que conformarse con recoger las partes del cobertizo que le parecieron aprovechables.

Al acabar el derribo, Valdis y Vilis ataron el caballo a la carreta y fueron al bosque para cortar árboles con los que hacer el cobertizo nuevo. Teodors echó a correr tras ellos.

—¡Dejadme cortar un árbol! —les suplicó—. ¡Solo uno, por favor!

Valdis le guiñó un ojo a Vilis.

—Mira, ahí hay un pino alto y derecho —dijo—. Corta ese, hermanito.

Teodors aferró el hacha; pero por más que se esforzó, ni siquiera tenía fuerza suficiente para levantarla. Al cabo de unos minutos, suspiró y se fue a cuidar del caballo.

Valdis y Vilis cortaron todos los troncos que necesitaban, los cargaron en la carreta, los llevaron a la granja y comenzaron a hacer el nuevo cobertizo.

—Yo os ayudaré a tirar de las sogas para levantar la estructura —exclamó Teodors.

Pero sus hermanos negaron con la cabeza.

—Pesas menos que un cochinito —se rieron—. No nos servirías de nada.

Ocultando su decepción, Teodors decidió ayudar espantando a las gallinas y los patos que molestaban a sus hermanos.

Mientras tanto, el padre de los chicos lo observaba todo desde el porche.

Valdis y Vilis trabajaron tres días enteros. Como Teodors no tenía la fuerza necesaria para levantar vigas y alzar travesaños, se dedicó a hacer recados. ¿Que Valdis necesitaba un martillo? Teodors tenía uno a mano. ¿Que Vilis se quedaba sin clavos? Teodors estaba a su lado ofreciéndole un puñado. Valdis y Vilis incluso usaron algunas de las piezas del viejo cobertizo que Teodors había recogido.

Por fin llegó el momento de colocar el tejado. Mientras Valdis y Vilis serraban y martilleaban, resoplaban y jadeaban, Teodors fabricó una casita de madera para las golondrinas y la clavó bajo el alero.

FEBRERO



Y mientras tanto, el padre lo observaba todo desde el porche, sentado en su mecedora.

Por fin, los hermanos mayores colocaron una gran puerta: el cobertizo estaba terminado.

—Hijos míos, habéis trabajado de firme —dijo el granjero—. Estoy muy orgulloso de lo fuertes e inteligentes que sois. Y ahora, el que sea capaz de llenar el cobertizo en un día heredará mi mecedora.

—¡Nos vendrá bien para descansar! —contestaron risueños Valdis y Vilis.

A la mañana siguiente, Valdis buscó algo con lo que llenar el cobertizo y vio las vacas que pastaban. «Estos son los animales más

grandes de la granja», pensó. «Con ellas llenaré el cobertizo». De modo que las sacó del prado y las condujo al edificio. Pero las vacas estaban muy contentas pastando, y no tenían ninguna gana de que las encerraran. De modo que, para meterlas por la puerta, Valdis tenía que empujarlas, agarrarlas de los cuernos y tirar con todas sus fuerzas. Pero en cuanto lograba meter una, otra se salía. Se pasó el día entero persiguiendo a las vacas, y al atardecer logró encerrar el rebaño entero por fin.

—Veamos, Valdis —dijo su padre—: has llenado el cobertizo de pared a pared, pero no lo has llenado hasta el techo.



Valdis suspiró y dejó salir de nuevo a las vacas.

A la mañana siguiente, Vilis se dirigió a los campos. «Este año hay buena cosecha de trigo», se dijo. «Con eso podré llenar el cobertizo». De modo que cargó el carro de espigas, lo llevó al cobertizo y las descargó, aunque las espigas se le metían por las orejas y le hacían cosquillas. Vilis hizo viaje tras viaje hasta que vació los campos.

—Veamos, Vilis —dijo su padre—: has llenado el cobertizo hasta el techo, pero no lo has llenado de pared a pared.

El muchacho se enjugó el sudor de la frente y volvió a sacar las espigas. Para cuando acabó, ya era de noche.

—Mañana te toca a ti, Teodors —dijo el padre, y el hijo menor sacudió la cabeza.

—Puedo hacerlo ya —repuso con una sonrisa misteriosa—. No tardaré mucho.

Mientras su padre y sus hermanos lo miraban con asombro, Teodors entró en el cober-

tizo y se sacó del bolsillo unas cuantas velas que había rescatado de los escombros del anterior edificio. Las repartió por el suelo y, con mucho cuidado, las fue encendiendo.

Una a una, doce llamitas parpadearon y ganaron intensidad, colmando el cobertizo de luz dorada.

—¡Chico listo! —exclamó el granjero—. Has llenado el cobertizo de luz, tanto de pared a pared como del suelo al techo. ¡La mecedora es tuya!

—Quédatela, padre —repuso Teodors con una sonrisa satisfecha—. Yo no tengo tiempo de sentarme. ¡Tengo que trabajar mucho para hacerme grande y fuerte como Valdis y Vilis!

Y entonces, el cobertizo volvió a llenarse con las carcajadas del granjero y sus tres hijos.

—Puede que tardes un poco en ser tan fuerte como tus hermanos, Teodors —dijo su padre—, ¡pero siempre serás el más listo!

FEBRERO

